

A la media noche del 22 de Marzo, llevando Márquez una escolta de 1,100 hombres y acompañado de los jefes Vidaurri y Quiroga, salió de Querétaro aquella fuerza que se desprendía de la plaza y debilitaba al ejército imperial que ya no tenía más que ocho mil. Iba el Lugarteniente condecorado con la medalla de bronce del mérito militar, distintivo que Maximiliano se enorgullecía de llevar en su pecho, y que no concedía sino por acciones brillantes y excepcionales. La inesperada marcha del general Márquez produjo en el ejército sitiado gran sensación, cual si se tuviese el presentimiento de que Márquez no había de volver; se refiere que aun llegó el coronel Miguel López á decir á Maximiliano estas palabras, en la mañana del día siguiente al de aquella salida: "Señor, el general Márquez va á traicionar á Vuestra Magestad." (2)

Desde que salió de Querétaro el general Márquez, investido con amplios poderes y acompañado de D. Santiago Vidaurri nombrado ministro de Hacienda y jefe del gabinete, muchos militares juzgaban perdida la situación, que se conservó debido solamente á los esfuerzos reunidos de Maximiliano, Miramón y otros gefes y oficiales que mostraban firmeza y valor en la defensa de la plaza.

Merced á las marchas forzadas que ejecutó por la sierra, estaba Márquez en México el 29 de Marzo, con facultades para abandonar la capital ó dejar en ella guarnición, según las tropas que encontrara; pero lo importante era salvar á Querétaro, donde se quedaba Maximiliano, esto es, la cabeza del Imperio. Encontró en México una guarnición de diez á doce mil hombres de las tres armas; pero faltábanle los recursos é impuso un préstamo forzoso de quinientos mil pesos que hizo efectivo. La situación era más comprometida de lo que se figuró, pues amagada Puebla y considerando que debía auxiliarla para en seguida volver á Querétaro, salió el 30 de Marzo llevando cinco mil hombres y se dirigió á Puebla sitiada por el general Díaz.

Hé ahí las causas que, según dijo en un Manifiesto, le habían impulsado á tomar esa determinación en vez de regresar desde luego á Querétaro, aunque supiese que en esta plaza se carecía de pólvora, de plomo, de proyectiles y cápsulas para los fusiles.

quez á México para que de allí sacara todas las tropas que pudiera reunir y el dinero que fuere posible para volver en auxilio de Querétaro, añade que se le prohibió expresamente emprender cualquier golpe de mano en esta expedición, y que Márquez "ante todos los generales reunidos, dió su palabra de honor de volver á Querétaro en el término de quince días, costare lo que costare."

(2) El 23, poco despues de media noche anterior, salieron Márquez y Vidaurri escoltados por las fuerzas de Quiroga y el 5<sup>o</sup> con un total de mil cien ginetes; pasaron entre los cerros Cimatario y el Jacal é internándose en la montaña, tomaron el camino de Toluca y llegaron en salvo á México. Tras de ellos fué enviada una fuerza considerable de caballería republicana al mando del general Guadarrama. En lugar de Márquez quedó el general Castillo de ayudante general del ejército y secretario interino de guerra en campaña. Cuando el general Márquez partió de Querétaro, prometió enviar noticias todos los días; pero por más extraño que parezca, ni un solo mensajero se presentó en Querétaro; circunstancia que se atribuyó á las dificultades que había para que entraran correos á la ciudad sitiada.

Desde que se alejó de Querétaro el general Márquez, comenzaron á ser cordiales las relaciones entre Maximiliano y Miramón, influyendo en este cambio los buenos oficios del coronel Ramírez Arellano.

Por momentos se volvió más difícil la situación de los sitiados, agravándola mucho la llegada de considerables refuerzos á los sitiadores, refuerzos formados con las tropas bajo las órdenes de los generales Riva Palacio y Jimenez, unido á las cuales iba el general Velez. Los sitiadores aumentaban sus fuerzas á medida que disminuían las de los defensores de la plaza.

Reforzados los republicanos atacaron la plaza el 24 de Marzo, y fueron rechazados á pesar de no estar concluidas las obras de defensa y de haber sido formidable el arrojó que mostraron, al grado de avanzar hasta la línea de defensa, en donde se vieron obligados á retroceder por el fuego certero de la artillería que dirigió el coronel Ramírez Arellano. Pero el sitio continuó mas riguroso y de una y otra parte de la línea se emprendieron trabajos mediante una serie de combates, no obstante estar ya las tropas imperiales minadas por el hambre y la miseria.

El siguiente día al en que salió de Querétaro el general Márquez, los sitiadores eran reforzados por cuatro mil hombres al mando del general Joaquín Martínez, dos mil ochocientos del general Riva Palacio y las fuerzas que tenían por gefes á los generales Antillón, Canto y Echegaray; en tanto que los imperialistas, por las bajas sufridas en los combates anteriores y por la fuerza que consigo llevó el general Márquez, estaban reducidos á poco más de seis mil.

En el ataque del día 24 del mismo Marzo, hecho por los sitiadores y al ser rechazados, dejaron prisionera una batería y perdieron ochocientos soldados entre muertos y heridos. Entonces comenzaron en ambos campos los trabajos de zapa; los sitiadores abriendo sus paralelas y los del interior atrincherandose y reforzando la defensa.

Por esos días faltó del todo á los sitiados la carne de res, y fué suplida con la de caballo; quedaba maíz que se escaceó hasta fines de Abril; pero las tortillas no faltaron á la tropa hasta el 2 ó 3 de Mayo, y siempre hubo frijol y carne de caballo en abundancia.

Se supo que el 23 de Marzo llegaron al campo liberal los generales Vicente Riva Palacio, Juan N. Mendez, Joaquín Martínez, Bernabé L. de la Barra y los coroneles Altamirano y Nuñez, con cerca de cuatro mil hombres, y que se resolvió concluir la circunvalación por la parte del Cimatario, para extender el sitio y ocupar la Casa Blanca, punto avanzado de los imperialistas; pero después de un sangriento combate, tuvieron que desistir los republicanos, dejando en el campo, muertos á los coroneles D. Manuel Peña y Ramírez y D. Florentino Mercado, contando entre los muertos, heridos y prisioneros, cerca de mil hombres.

En la noche del citado día 23, supieron los imperialistas, por informes de un individuo de la hacienda en que estaba el cuartel general de Escobedo, que

se había resuelto en un consejo de guerra, por mayoría de votos, efectuar en la mañana siguiente un ataque enérgico, considerando muy débil la guarnición de Querétaro, puesto que con la salida de Márquez habían quedado allí pocas tropas. En efecto, el 24 por la mañana avisó el oficial vigilante de guardia en la torre de la Cruz, que el enemigo en masa se movía de las alturas de la Cuesta China hacia el cerro del Cimatario, donde las columnas republicanas tomaron sus posiciones y rompieron el fuego de sus baterías contra la ciudad; y á poco una columna como de seis mil hombres avanzó resueltamente á las órdenes del general Martínez.

La parte Sur de Querétaro era la mas débil, pues la dominaban las alturas del cerro del Cimatario, al pié de las cuales se extiende la llanura de Carretas que se tiene que atravesar para entrar á la ciudad, bien por la Alameda bien por la Casa Blanca. Aquellas alturas habían sido ocupadas solamente en parte por los republicanos, que no se consideraban bastante numerosos para rodear la ciudad, circunstancia que permitió la salida sin obstáculos del general Márquez la noche del día 22.

El 23 tuvieron los sitiados el refuerzo considerable de diez mil hombres, con los cuales pudieron cortar toda comunicación con el exterior. Ese refuerzo se componía principalmente de contingentes de los Estados de México, Puebla y Guerrero. Con auxilio de estas tropas se intentó el nuevo ataque á la plaza por el lado del Sur que ofrecía las probabilidades del mejor éxito. En la mañana del 24 descendían los republicanos por la cuesta China, camino de México, y formaban en batalla en las vertientes del Cimatario, hasta la altura de la garita del Pueblito donde estaba la caballería al mando del general Tomás Méjía.

Miramón fué designado para batirlos con algunas tropas, pues temiendo Maximiliano un ataque general, no quiso dejar desguarnecidas las líneas del Norte y del Oriente.

A las doce del día, formada la infantería republicana en compactas columnas, apoyadas con caballería y los veinte cañones, avanzó sobre la Alameda y Casa Blanca. Los recibió la artillería imperialista; pero los republicanos no perdieron el valor, la intrepidez y el aplomo que no se esperaba encontrar en ellos, conducidos por los gefes Riva Palacio, Jimenez, Velez y Mercado D. Florentino. El general Mendez que mandaba en el punto de la Alameda, dejó que se acercaran los republicanos y ya estaban á corta distancia de los imperialistas, cuando estos hicieron fuego y esparciendo la muerte entre los asaltantes, contuvieron su impulso. En esos momentos, dando Mendez el grito de ¡viva el Emperador! al que respondieron los soldados con entusiasmo, se lanzó con el batallón Iturbide sobre los republicanos; cayó muerto el gefe Florentino Mercado con la cabeza despedazada y sus subordinados emprendieron precipitadamente la retirada, batidos por la artillería que abría grandes claros entre los fugitivos. Cargó por

órdenes de Miramón la caballería, que regresó con cerca de doscientos prisioneros.

La artillería de los republicanos apoyó á los que avanzaron sobre la Casa Blanca que, defendida por un grupo de infantes, iba á ser tomada cuando se presentó el coronel Arellano, quien comprendiendo el peligro de perder esa posición que formaba el ángulo más importante de la defensa, puso en batería algunas piezas para contener á la vez á los soldados imperiales que ya retrocedían y lo abandonaban. Herido el caballo que montaba el Coronel, se apeó y personalmente hizo la puntería para arrojar la metralla que detuvo el avance del enemigo, dando tiempo á los generales Mendez y Miramón para conducir refuerzos, mientras que el general Mejía reorganizaba las caballerías. Entónces los republicanos se vieron obligados una vez mas á retroceder. Tan solo por el convento de la Cruz llamaron la atención los republicanos con un falso ataque; los otros rumbos de la ciudad permanecieron sin ser asaltados, contra lo que generalmente se esperaba; únicamente las baterías enviaban proyectiles sobre la ciudad; entonces estalló delante de Maximiliano una granada sin tocarle. Al presentarse Miramón á su Soberano, le tendió este los brazos y le estrechó con aprecio fraternal, testimonio público de la estimación y amistad que ya le profesaba. Miramón se quitó el kepi y volviéndose á los que presenciaban la escena, exclamó con entusiasmo y el tono peculiar de mando que le era característico: ¡Viva su Majestad el Emperador! palabras que fueron acogidas con calurosas aclamaciones.

En seguida se dirigió Maximiliano al comandante general de artillería, Ramírez Arellano, que tanto se había distinguido durante la batalla, salvando la Casa Blanca y le dijo:

—“Usted es general”

Este fué uno de los pocos generales que nombró Maximiliano durante todo su reinado. Desde ese día fué entregado el mando de la línea del Sur al general Mendez, con la segunda División de infantería, y la reserva quedó al mando del coronel López.

Maximiliano fué á visitar á los prisioneros republicanos el siguiente día del combate, esto es, el 25 de Marzo; llegó de improviso al gran salón donde estaban detenidos y todos guardaron silencio; les dijo que no olvidaba que habían caído prisioneros combatiendo; que si necesitaban algo lo pidieran, pues en él encontrarían un amigo; que esperaba volverlos presto al senode sus familias. Mandó distribuirles los efectos y el dinero que necesitaban, y recomendó al gefe de la prisión que hiciese los gastos necesarios para mejorar la suerte de los prisioneros.

El 26 efectuó el general Miramón una salida por su derecha, clavó algunos cañones, hizo varios muertos y heridos y tomó muchos prisioneros; iguales maniobras llevó á cabo en los días 1.º y 4 de Abril, suspendiendo los ataques has-

ta el día 18 que se dió el de la garita de México; pero fué rechazado al pié de la cuesta China en la línea que tenían fortificada los republicanos.

El 30 de Marzo, una comisión de generales presidida por Miramon, ofreció al Emperador en nombre del ejército la medalla del mérito militar; el acto se verificó en la plaza de la Cruz y aceptándola Maximiliano, llevó desde entonces esa condecoración que serviría para estímulo de todos. (1)

Después de la salida del general Márquez, el ejército imperial que defendía á Querétaro quedó reducido á siete mil hombres, mientras que el de los republicanos creció hasta treienta mil. Ya los imperialistas habían adoptado definitivamente como medida salvadora, el plan de permanecer á la defensiva, hasta la llegada de las fuerzas auxiliares que hubiese de conducir el general Márquez, ejecutando tan sólo parciales salidas contra los sitiadores; tal sistema dió por resultado las grandes pérdidas que sufrió el ejército imperial, ya por las balas de los republicanos, ya por las muchas enfermedades que se desarrollaron, á consecuencia de las malas condiciones higiénicas de las tropas sitiadas y por la desercion, quedando reducidos los defensores de Querétaro en el último período del sitio, á cinco mil hombres, que hicieron esfuerzos gigantescos aunque del todo inútiles.

Miramón fué el alma de aquella ardorosa resistencia. Aprobados por Maximiliano sus planes, los ejecutó é hizo ejecutar con singular energía y constancia causando á los republicanos tales pérdidas, que á veces se creyó por los sitiados inminente el levantamiento del sitio.

El 1.º de Abril fué ejecutada otra salida para desalojar á los republicanos del

(1) El 30 de Marzo expidió Maximiliano la orden que prevenía á todos los individuos recomendados para recibir condecoración, que se reunieran en el cuartel general de la Cruz á las cuatro de la tarde. Todos los gefes y oficiales subalternos se formaron allí en línea, según los grados, y frente á ellos los generales Miramón, Castillo, Mejía, Mendez, Arellano y Valdés, al lado de ellos estaba, por orden expresa de Maximiliano, el Príncipe Salm-Salm. Puso el Emperador en el pecho de los agraciados medallas de bronce, de oro ó de plata, según los méritos contraídos.

Cuando Maximiliano se retiraba, tomó el general Miramón, de manos del coronel Pradillo, portador de las condecoraciones, una de bronce, y acercándose al Emperador le dijo: *Vuestra Majestad ha condecorado á sus oficiales y soldados, como un reconocimiento por el valor, fidelidad y adhesión. A nombre del ejército de Vuestra Majestad, me tomo la libertad de entregar esta insignia de valor y honor, al mas valeroso de todos, que siempre ha estado á nuestro lado en todos los peligros y fatigas, dandonos el mas brillante y augusto ejemplo, distincion que merece Vuestra Majestad antes que ningun otro*

Quedó Maximiliano sorprendido y sumamente afectado, abrazó á Miramon, aceptó la medalla que usó desde entonces como su preferida y más estimada condecoración y de ella mostraba el lado en que decía: "Al mérito militar." La noche del mismo día 30, enviaron los generales una petición á Maximiliano, para que se dignase llevar en el pecho la medalla destinada al mérito militar, y terminaban su petición diciendole: "Tanto la Nación, á quien Vuestra Majestad se esfuerza en salvar y engrandecer, como la Historia imparcial, haran alguna vez justicia al Monarca de México, Maximiliano 1.º."



*General imperialista  
D. Manuel Ramírez Arellano.*

Ejerció importantes funciones en la defensa que de la plaza de Querétaro hizo Maximiliano; fué comandante general de artillería y algunos días jefe del Estado Mayor; contribuyó á organizar el ejército sitiado en aquella plaza; almacenó alguna pólvora y proyectiles procedentes de San Luis Potosí y Morelia; para elaborar pertrechos improvisó una fábrica de pólvora, una salitrería y la fábrica de cápsulas de cartón que suplieron los que generalmente se usan; para construir proyectiles usó del techo de plomo que cubría el teatro, y de algunas cañerías de la ciudad. Opinó en contra de la retirada del ejército imperial sitiado en Querétaro y en un folleto titulado "Últimas horas del Imperio" acusó á los generales imperialistas Leonardo Márquez y Miguel López de traidores á Maximiliano.